



JACK KEANE

AL RESCATE DEL IMPERIO BRITÁNICO

CAPÍTULO 8
- LA HUIDA -



ÍNDICE

La huida

- | | |
|--------------------------------|----------|
| - <i>El balcón del faro</i> | 3 |
| - <i>Los trofeos</i> | 3 |
| - <i>Abriendo la escotilla</i> | 4 |





LA HUIDA

La cosa tenía mala pinta. Estaba atrapado y no me hacía mucha gracia que me quemaran vivo así sin más... Estuve reflexionando unos instantes y al final pensé que tomándome las **semillas de enredadera púrpura** adquiriría la fuerza necesaria para liberarme de las cuerdas que me sujetaban...



Una vez desatado, cogí la **mecha** que había detrás de mí y eché un vistazo afuera. Apenas se veía por la suciedad. Usé la mecha para limpiar los cristales y descubrí uno que pude romper usando el anillo de familia.

- El balcón del faro

Así pude saltar al balcón. Miré hacia mi izquierda y vi al Sumo Sacerdote en lo alto de la colina. Hablé con él para pedirle ayuda y conseguí que me lanzara un **cinturón** que luego anudé al asta de bandera que había al otro lado del balcón. ¡Genial! Eso me permitió llegar al balcón del piso inferior.



- Los trofeos

Avanzando hacia la derecha pude recoger un **trofeo** (pensé que igual no me valía para nada, pero la verdad es que era bonito). Anduve hacia el lado opuesto y cogí otro. Entré en la habitación y, a la derecha, me encontré un tercer trofeo.



Justo al lado de la puerta había tres pedestales y coloqué los trofeos encima de ellos -no es muy cómodo ir por ahí con tantos trastos-. Me fijé en la habitación y vi que en el centro había una escotilla, ¡por fin una salida! Pero claro, estaba cerrada y necesitaba encontrar la forma de abrirla.



- Abriendo la escotilla

Junto a los pedestales encontré una gran **cerilla** y, a la derecha, había una vitrina que rompí utilizando el anillo de mi familia. De su interior recogí una **red de pescar**. Salí de la habitación y con la red fastidié un rato al pelicano que estaba posado justo enfrente de la puerta. El bicho contestó a mis provocaciones soltándome una **vieja lata oxidada**... Bien, me dije, todo puede valer en situaciones como esta.

Volví a la habitación y utilicé la lata para soltar el nudo gordiano que ataba la librería y deslicé la escalera corredera hacia ella. De este modo conseguí hacerme con una **cesta de pesca** de la que extraje dinamita. Coloqué la **dinamita** sobre la escotilla, cogí la cerilla y la encendí con las llamas que había junto a la escalera.



Con la **cerilla encendida** hice explotar la dinamita. ¡Toma! La escotilla se abrió y yo no esperé ni un segundo más para pirarme de allí.

Afuera, a la izquierda, estaba el Sumo Sacerdote... Tenía cosas delicadas que contarme. Tras conversar con él comprendí que mi vida nunca volvería a ser la misma.